



**ROMANCE DEL**  
**Milagro de San Antonio**  
**(de "Los PAJARITÓS")**

Divino Antonio precioso  
suplícale al Dios inmenso  
que por tu gracia divina  
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua  
refiera el milagro,  
que en el huerto obraste  
de edad de ocho años.

Desde niño fué nacido  
con mucho temor de Dios,  
de sus padres estimado  
y del mundo admiración.

Fué caritativo  
y perseguidor  
del mal enemigo  
con mucho rigor.

Su padre era un caballero  
cristiano, honrado y prudente  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto  
en donde cogía  
cosecha del fruto  
que el tiempo traía.

Por la mañana, un domingo  
como siempre acostumbraba,  
se marchó su padre a Misa  
cosa que nunca olvidaba.

Le dijo:—Antonio,  
ven aquí, hijo amado  
escucha, que tengo  
que darte un recado.

Mientras yo estoy en Misa  
gran cuidado has de tener,  
mira que los pajaritos  
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto,  
comen el sembrado,  
por eso te encargo  
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre  
a la Iglesia se marchó,  
Antonio quedó al cuidado  
y a los pájaros llamó.

—Venid, pajaritos,  
dejad el sembrado,  
que mi padre ha dicho  
que tenga cuidado.

Para que mejor yo pueda  
cumplir con mi obligación,  
voy a encerrarlos a todos  
en esta habitación

A los pajaritos  
entrar les mandaba,  
y ellos, muy humildes,  
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías  
ni un pájaro quedó,  
porque todos acudieron  
como Antonio les mandó.

Lleno de alegría  
San Antonio estaba,  
y los pajaritos  
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre  
luego les mandó callar;  
llegó su padre a la puerta  
y comenzó a preguntar:

—Dime, hijo amado,  
que tal, Antofito,  
¿has cuidado bien  
de los pajaritos?

El hijo le contestó:  
—Padre, no tenga cuidado  
que para que no hagan mal  
todos los tengo encerrados.

El padre que vió  
milagro tan grande,  
al señor Obispo  
trató de avisarle.

Acudió el señor Obispo  
con grande acompañamiento,  
quedando todos confusos  
al ver tan grande portento.

—Abrieron ventanas,  
puertas a la par  
por ver si las aves  
se querían marchar.

Antonio, les dijo a todos:  
—Señores, nadie se agravie,  
los pájaros no se marchan  
hasta que yo no lo mande.

Se puso en la puerta  
y les dijo así:

—Vaya, pajaritos,  
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden  
águilas, grullas y garzas,  
gavilanes, avutardas,  
lechuzas, mochuelos, grajas.

Salgan las urracas,  
tórtolas, perdices,  
palomas, gorriones  
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,  
burla-pastor y andarrío,  
canarios, ruiseñores,  
tordos, garrafón y mirlos.



Salgan verderones  
y las carderinas  
y las cogujadas  
y las golondrinas.

Al instante que salieron  
todas juntas se ponen  
escuchando a San Antonio  
para ver lo que dispone.



Antonio, les dijo:  
—No entreis en sembrados,  
marcharos por montes,  
riscos y los prados.

Al tiempo de alzar el vuelo  
cantan con gran alegría,  
despidiéndose de Antonio  
y toda su compañía.

El señor Obispo  
al ver tal milagro,  
por diversas partes  
mandó publicarlo.

Arbol de grandiosidades,  
fuente de caridad,  
depósito de bondades  
padre de hermosa piedad.



Antonio divino,  
por tu intercesión,  
todos merezcamos  
la eterna mansión.